

Paul Redditt, «Prophets, the», en *Diccionario Bíblico Lexham*, ed. John D. Barry y Lazarus Wentz (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014).

Isaías 40–55. Si el libro de Isaías pasó por un proceso de crecimiento prolongado (como se sugirió anteriormente), es posible que Is 40–55 se haya completado aproximadamente en la época del ascenso de Ciro el Grande (ca. 539 a.C.; véase Is 45:1). Como tal, explica los motivos del exilio y declara su fin. Si este es el caso, entonces Is 56–66 ilustra las implicaciones de Is 40–55 para el período postexílico temprano (539–515 a.C.).

A menudo llamados Segundo Isaías o Deutero-Isaías, estos capítulos se enfocan esencialmente en Babilonia, Jerusalén y los primeros años después del ascenso de Ciro. La referencia a Ciro en Is 45:1 conecta esta sección al menos con el derrocamiento de Babilonia por parte de Ciro en 539 a.C. y la importancia de ese evento tanto para los exiliados y Jerusalén. Segundo Isaías prevé el regreso de los exiliados (Is 40:1–11; 49:8–13) y alaba la gracia de Ciro, quien, bajo la guía de Yahweh, reconstruiría el templo de Jerusalén (Is 44:28). Si se acepta este punto de vista del Segundo Isaías, entonces los capítulos datan a más tardar del comienzo del reinado de Ciro. Reflejan el optimismo que incitó cuando al menos algunos de los exiliados regresaron a Jerusalén. El relato posterior de Esdras (Esdras 1–6) describe la reconstrucción del templo como el cumplimiento de la voluntad de Dios; asimismo, el texto retrata a los exiliados que regresaron como los únicos que cumplieron la orden de Ciro.

Paul Redditt, «Prophets, the», en *Diccionario Bíblico Lexham*, ed. John D. Barry y Lazarus Wentz (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014).

Jeremías

Según el encabezado del libro de Jeremías (Jer 1:1–3), el profeta Jeremías ministró durante los reinados de Josías (640–609 a.C.), Joaquín (609–598 a.C.), Joaquín (tres meses en 597 a.C.) y Zedequías (597–586 a.C.). Aunque no se menciona en el encabezado, el rey Joacaz también gobernó tres meses en 609 a.C. antes de ser llevado a Egipto por el faraón Neco (2Re 23:34). Solo se establece un mensaje durante el reinado de Josías: Jer 3:6–10. La mayoría de los mensajes y notas biográficas se establecen durante los reinados de Joacim y Sedequías (609–586 a.C.).

Jeremías proclamó la condenación de Jerusalén por el comportamiento irreligioso e inmoral de la gente, a pesar de su adoración en el templo. Jeremías 46–51 predice el destino de las naciones extranjeras. Los pasajes de esperanza aparecen en Jer 30–33 y Jer 52:31–34.

Sermón del templo. El sermón del templo de Jeremías (Jer 7:1–15; 26:1–24) se centró en la opresión de las viudas, los huérfanos y otras personas pobres. La mayoría de la población de Jerusalén habría sido campesina y granjeros atados a las tierras en las que habían nacido. La propiedad de estas tierras podría haber pasado a manos de los ricos, lo que redujo a los antiguos propietarios a ser aparceros en sus propias tierras tradicionales. Otros habrían sido artesanos que vendían sus productos en la parte delantera de sus casas en los pueblos donde vivían. Las Escrituras llamaban a los israelitas a devolver las tierras confiscadas a sus propietarios originales en los años de jubileo, lo que ocurría una vez cada 50 años (Lv 25; 27). Jeremías pudo haber tenido tales prácticas en mente, no solo el robo cotidiano.

Además, Jeremías acusó a la gente de violar los mandamientos que prohíben el asesinato, el robo, el adulterio y el perjurio, así como la adoración falsa, solo para presentarse ante Dios para ofrecer esos sacrificios como si fueran inocentes de pecado. Los miembros de su audiencia se enfurecieron y lo condenaron a muerte (Jer 26:8). Se escapó después de que un miembro de la audiencia apeló al mensaje de Miqueas, que había hecho que la gente de la generación de ese profeta se arrepintiera (Jer 26:18).

Confesiones de Jeremías. El libro de Jeremías describe al profeta como un hombre al que se le ordenó no participar en las costumbres sociales, incluido el matrimonio (Jer 16:1–8). Aparentemente, Jeremías se ofendió por este rechazo social y clamó a Dios en una serie de lamentos llamados “Confesiones de Jeremías” (Jer 11:18–23; 12:1–6; 15:10–21; 17:14–18; 18:18–23; 20:7–13, 14–18). Sus quejas alcanzan su punto máximo en Jer 15:18, donde grita: “¿Por qué es mi dolor perpetuo y mi herida incurable, que rehúsa sanar? ¿Serás en verdad para mí como corriente engañosa, como aguas en las que no se puede confiar?”

Mensajes contra naciones extranjeras. Al igual que los libros de Isaías y Ezequiel, el libro de Jeremías también incluye una sección de mensajes contra naciones extranjeras, incluidas Egipto, Babilonia y los reinos que rodean a Judá (Jer 46–51). Estas promesas quizás proporcionaron consuelo a la gente: primero vendría el castigo merecido, pero luego Dios actuaría a favor de Judá.

Caída de Jerusalén. La condenación que Jeremías anticipó llegó a manos del Imperio Babilónico. Partes del libro acusan tanto a Joacaz (véase Jer 22:11–19, donde se le llama Salum) como a Sedequías (Jer 38:14–28) de ignorar la advertencia del profeta. Los babilonios saquearon la ciudad y Jeremías fue llevado a Egipto contra su voluntad (Jer 42:1–22).

Paul Redditt, «Prophets, the», en *Diccionario Bíblico Lexham*, ed. John D. Barry y Lazarus Wentz (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014).

Ezequiel

El libro de Ezequiel comienza con una visión fechada en 593 a.C. (el quinto año del exilio de 597 a.C.), pero visiones en el resto del libro datan hasta bien entrado el período del exilio (después del 586 a.C.). El propio profeta se encuentra en Babilonia, y fue reubicado allí en 597 a.C..

Como el libro de Isaías, el libro de Ezequiel se puede dividir en tres secciones:

1. Ezequiel 1–24: profecías de condenación contra Judá y Jerusalén
2. Ezequiel 25–33: profecías de fatalidad contra naciones extranjeras
3. Ezequiel 40–48: profecías de esperanza para una nueva Jerusalén y Judá

Ezequiel 34–39 proporciona una transición al último tema, con Ezequiel 39:21–29 anticipando la restauración de los exiliados y el regreso a Judá.

Zimmerli registra la sugerencia de que Ezequiel muestra evidencia de al menos un texto doble (Zimmerli, *Ezequiel 1*, 71–74). El primer texto se basó en los siguientes mensajes:

Pasaje	Fecha
Ezequiel 1:2	año 5, mes 4, día 5
Ezequiel 8:1	año 6, mes 6, día 5
Ezequiel 20:1	año 7, mes 5, día 10
Ezequiel 24:1	año 9, mes 10, día 10

Ezequiel 26:1	año 11, mes no especificado, día 1
Ezequiel 29:1	año 10, mes 10, día 12
Ezequiel 29:17	año 27, mes 1, día 1
Ezequiel 30:20	año 11, mes 1, día 7
Ezequiel 31:1	año 11, mes 3, día 1
Ezequiel 32:1	año 12, mes 12, día 1
Ezequiel 32:17	año 12, mes 12 (falta en el TM, pero se proporciona en la LXX), día 15
Ezequiel 33:21	año 12 “de nuestro exilio”, mes 10, día 5
Ezequiel 40:1–48:35	año 25, en su comienzo/mes 1, día 10

A excepción de Ezequiel 29:1–16 y Ezequiel 29:17–21, estos dichos están ordenados cronológicamente. Sin embargo, no está claro dónde encajan cronológicamente muchos de los mensajes sin fecha de Ezequiel. Por ejemplo, la primera visión fechada apenas podía extenderse más allá de Ezequiel 3. Ezequiel 4 está bastante separado, y Ezequiel 6 y 7 se presentan con la breve frase introductoria, “palabra de Yahweh vino a mí”. Por lo tanto, no está claro dónde se ubican cronológicamente muchos de los dichos sin fecha.

Ezequiel 1–24 describe a Jerusalén como una esposa infiel (véase especialmente Ez 16) e Israel y Judá como infieles a Dios, comparable a dos hermanas prostitutas (Ezequiel 23). Ambas naciones fueron castigadas con el exilio. Ezequiel 25–33 presenta a los vecinos del reino dividido como culpables de pecado también y anuncia que Dios usaría (o había usado) a los babilonios para castigarlos, junto con Israel y Judá. Ezequiel 34–39 continúa ese motivo, pero también predice la “resurrección” de Israel y Judá y su reunión como un solo pueblo con un rey sobre ambos (Ezequiel 37:24). Por último, Ezequiel 40–48 retrata una nueva tierra de Israel reunificada con asignaciones de igual tamaño para cada tribu, un rey que no gravaba mucho y un templo perfecto administrado por sacerdotes levíticos. El nuevo templo sería el ombligo de la tierra, del cual fluirían todas las bendiciones (simbolizadas como agua; Ezequiel 47:1).